

## Hacer la tumba

Daniel Serrano

### Personajes:

**Ramiro: Entre 35 y 40 años.**

**Rómulo: Alrededor de 80 años.**

**Silvestre: Alrededor de 30 años.**

**Renata. Alrededor de 28 años.**

**Chispillas: Entre 12 y 15 años.**

### CUADRO 1

*Una tienda de abarrotes de pueblo. A un costado del mostrador, en una poltrona, está Rómulo. Se mece lentamente.*

*Entra Ramiro por una puerta del fondo, cargando cajas de mercancía. Las deja detrás del mostrador. Ve de soslayo a Rómulo.*

Ramiro.- ¡Íralo, íralo! No le bajes a la velocidad, porque si te paras, pues te paras. Y no vaya a ser... *(Sigue en movimiento)* Aunque un día va a ser, eso sí. *(Pausa)* Y como dicen: el mundo se acaba pero de uno por uno. *(Pausa)* ¡Mira yo!, te lo digo como si no te lo hubiera dicho... *(Pausa)* Aunque no te lo había dicho, ahora que lo pienso bien. Por lo menos a ti no... *(Pausa)* Y mejor no le sigo porque luego me da por ponerme triste, y la tristeza está buena para los domingos en las tardes. *(Pausa)* Dicen que "El Molonco" los lunes en la mañana da unos chingados suspiros. Que a eso de las diez de la mañana empieza a suspirar y a decir: Puta madre... ¡qué larga se me ha hecho esta semana! *(Ríe)* ¡Ah raza! Es un chiste que le achacan a los huevones esos que trabajan en el gobierno. *(Pausa)* Por cierto, ¿ya supiste? *(Pausa)* ¡Pues qué chingados vas a saber, si ni te mueves, pues! *(Pausa)* Ya tenemos candidato... Bueno, tenemos es un decir... Pero así se dice. *(Pausa)* ¿A que ni te imaginas quién es? *(Pausa)* Cuando supe, hasta a mí me dieron ganas de lanzarme. *(Pausa)* ¿No te imaginas? *(Pausa)* ¡Diosdado Aldaco!

Rómulo.- Eso de Diosdado es una payasada.

Ramiro.- Y la candidatura también. *(Pausa)* ¿O sea que no es cierto que se llama Diosdado?

Rómulo.- Genaro se llama.

Ramiro.- ¿Y luego? ¿No me digas que se puso así cuando se hizo cura? (*Rómulo no contesta*) ¡Uta madre! Pos más ganas me dan de lanzarme para ver si le gano.

Rómulo.- No le ganas.

Ramiro.- ¡Ah que la chingada! ¿Y tú cómo sabes?

Rómulo.- No le ganas.

Ramiro.- ¡No me tientes!

Rómulo.- ¡No le ganas!

Ramiro.- ¿Te imaginas que la mentada máquina esa que dijo el Chinto fuera cierta? La de que se lee la mente a la gente con esa mentada máquina. Que te la pones en la cabeza, y que tiene como una especie de corneta. ¿Qué pensará el señor candidato? Y luego ahí está la chingadera, pues. ¿Ahora quién va a atender la iglesia?

*Entra Silvestre. Es un tipo flaco, desgarbado.*

Silvestre.- ¡Que amanecemos con la chingadera de que ahora la iglesia y el estado van a dormir en la misma cama! Buenos días, don Rómulito. Buenos días Ramiro. Dame una helada.

Ramiro.- ¡Uta madre! Pareces noticiario de radio, tú. Primero sueltas el mitote, y luego saludas.

Silvestre.- ¿A poco ya sabes?

Ramiro.- ¿A poco no?

Silvestre.- ¿Cómo la ves?

Ramiro.- Eso es lo que le decía aquí a molcas.

Rómulo.- Molcas tu chingada madre.

Silvestre.- ¿Qué le decías?

Ramiro.- Que no gana. Ese es el pedo.

Rómulo.- ¿Y entonces quién?

Silvestre.- ¿A poco repiten estos cabrones?

Ramiro.- ¡Esa es la chinga!

Silvestre.- ¡Pos qué chinga y qué sed!

Ramiro.- Que ahora ya no van a dejar que pisteen en las tienditas.

Silvestre.- ¿Quién dice?

Ramiro.- Pos dicen. Que dijo el presi.

Silvestre.- ¡Mira! ¡Bato simple! Pos si ya se va.

Ramiro.- (*Le da una cerveza a Silvestre*) Pos mientras se va, ahí te va.

Silvestre.- ¿Tú crees que el Diosdado le siga la onda?

Ramiro.- En un descuido y no, porque esos dos se cagan.

Rómulo.- ¿Y tú cómo sabes?

Silvestre.- ¡Ándale! Porque pos lo que sea de cada quién, Diosdado es cura.

Ramiro.- ¿Y eso qué vergas? Se caen de a madre. Por eso se lanza Diosdado. Para chingárselo.

Silvestre.- Pos ojalá y gane.

Ramiro.- Depende quién sea el contrincante.

Silvestre.- ¿Pos quien va a ser? El "Molonco"

Ramiro.- ¿A dió?

Silvestre.- El "Molonco" es el único que le va a tapar sus chingaderas al presi.

Ramiro.- ¡Qué chinga, entonces!

Silvestre.- ¿Por qué?

Ramiro.- Imagínate al Diosdado.

Silvestre.- Pos sí. Me lo imagino, y se me enchina el cuero.

Rómulo.- Esta historia ya la había oído.

Silvestre.- Usted ha oído todas las historias. Imagínese, con que haya oído tres por año.

Rómulo.- Está muy enfadosa.

Ramiro.- ¿Y qué quieres que hagamos? ¿Que hablemos de otras historias que no conocemos?

Silvestre.- ¿Por qué no se chinga una cheve, don Rómulo?

Rómulo.- ¿Y ya con eso solucionamos el problema?

Silvestre.- ¿Cuál problema?

Ramiro.- Problema es estar aquí, por ejemplo.

Rómulo.- ¿Cuál problema?

Ramiro.- El problema de ya saber lo que uno tiene que hacer.

Silvestre.- ¿Ese es un problema?

Rómulo.- ¡Problemón!

Ramiro.- ¡Problemonón!

Silvestre.- ¿Adió? O sea que saber que voy a venir yo y que te voy a pedir una cheve, y que vamos a hablar de política... ¿es un problema?

Ramiro.- Y que luego te vas a ir, (*Breve pausa*) y que a la hora de la comida ella no va a venir... y que vamos a comer pollo, y que aquí Rómulo va a decir que ya se enfadó de comer lo mismo, y que para la seis de la tarde va a venir Engracia a comprar lo mismo de todas las seises de la tarde... Es un problema...

Silvestre.- (*Se queda pensativo por un momento*) Bah... No se me hubiera ocurrido.

Ramiro.- Pero tampoco es para darse un tiro. Se puede soportar.

Silvestre.- ¿La extrañas un chingo...?

Rómulo.- Eso es buscarle tres pies al gato...

*Entra corriendo El Chispillas.*

Chispillas.- (*Gritando*) ¡Don Ramiro, don Ramiro! Que dice el Molonco que si puede ir allá a la comandancia, que es muy urgente. Urgente a la comandancia, el Molonco.

Silvestre.- ¡Ah cabrón!

Rómulo.- Como película de Arturo de Córdova... Cuando le haces una pregunta interesante, entra un chingado buqui gritando que vaya uno a la comandancia.

Ramiro.- ¿Qué chingados quiere?

Chispillas.- Pos no me dijo. Nomás que era urgente y que le iba a interesar mucho. Bueno, eso no lo dijo él, lo dijo una vieja cabrona que oyó cuando el "Molonco" me dijo. Eso dijo. Cabrona la vieja.

Silvestre.- ¡Más respeto, Chispillas!

Rómulo.- Chingar; ¿qué va a querer?

Silvestre.- A lo mejor te ofrece chamba.

Ramiro.- Ni que yo anduviera buscando.

Silvestre.- Pa la campaña. Algo ha de querer.

Ramiro.- Pos mejor no voy.

Chispillas.- Me va a chingar. Mejor vaya, don Ramiro. Vaya, ándele.

Ramiro.- ¿Y por qué te va a chingar el cabrón pinchi?

Chispillas.- Porque me dio un peso para que viniera.

Silvestre.- ¡Tú ve hombre!

Rómulo.- Chingado mitotero.

Ramiro.- Échale un ojo, pues, al changarro. *(Saliendo)* Ahí se lo haya, el cabrón, que no sea pa nada importante.

*Ramiro sale. Silvestre se coloca detrás del mostrador.*

Chispillas.- *(Poniendo sobre el mostrador la moneda)* ¿Pa qué me alcanza?

Silvestre.- ¡Sáquese de aquí, cabrón chismoso!

Chispillas.- Soy el cliente y merezco respeto.

Silvestre.- Un chingado coco te voy a dar, pa que se te afiance el respeto. ¡Sáquese de aquí!

Chispillas.- ¡Le voy a decir a don Ramiro!

Silvestre.- ¡A la monda le vas a decir!

*Silvestre hace como que lo va a atrapar. El Chispillas sale corriendo.*

Silvestre.- ¡Uta madre! ¡Desde chiquitos y ya salen retobados! *(Pausa)* ¿O no?

*Rómulo no contesta. Silvestre toma un trapo, y limpia el mostrador.*

Silvestre.- Este pobre de Ramiro. ¡Mira nada más cómo tiene aquí! Todo puerco. *(Pausa)* ¿Qué será oye? *(Pausa)* Lo que quiere el "Molonco"... *(Pausa)* Como que no era nada bueno. Nomás que yo no le quise decir nada al Ramiro, para no desanimarlo. ¿Qué tal que no va? *(Pausa)* ¡Porque es capaz, ahí donde lo ves! *(Pausa)* ¿Qué se habrá imaginado el Ramiro? *(Pausa)* ¡Chingado, no pierde las esperanzas!

Rómulo.- ¿Por qué crees que te aguanta?

Silvestre.- ¡Ah que la chingada! ¡Pues porque soy su amigo!

Rómulo.- Ahí dónde lo ves, Ramiro sí te considera su amigo. A veces me dice que te va a extrañar un chingo cuando te mueras.

Silvestre.- ¿Eso dice?

Rómulo.- Sí.

Silvestre.- ¿Y yo qué le hice?

Rómulo.- Pues tú sabrás...

Silvestre.- Quiero decir que qué le hice a usted.

Rómulo.- ¿A mí? Ni los chingados mandados me haces. Pero él dice eso.

Silvestre.- ¿Así nomás?

Rómulo.- ¡Así nomás! (*Pausa*) A lo mejor no lo dice tan así. Nomás dice que ya tiene un chingo de ganas de extrañarte.

Silvestre.- ¡Estás loco, viejito!

Rómulo.- ¡Viejito y loco!, pero cómo te duele, ¿verdad?

Silvestre.- Ese cabrón es un santo, se va a ir al cielo.

Rómulo.- Ahora vas a decir que por aguantarme.

Silvestre.- ¡Ah que viejito tan pelionero, pues!

Rómulo.- Depende.

Silvestre.- Nomás con cabrones como yo.

Rómulo.- Ahí nomás.

Silvestre.- Fíjate que hijuela chingada eres, viejito. A lo mejor el Ramiro está en algo muy importante, y tú aquí de pendenciero.

Rómulo.- ¡Uta, qué palabra tan dominguera!

Silvestre.- ¿Qué vas a hacer si te deja?

Rómulo.- ¿Y por qué me habría de dejar.

Silvestre.- Pues hasta los santos se cansan.

Rómulo.- ¡Yo lo voy a dejar a él primero! Ni que fuera pendejo.

Silvestre.- (*Burlón*) ¿Y a dónde vas a ir? ¿A la sierra? ¿Al mar? ¿A la Isla del Tiburón?

Rómulo.- Pa donde tengo que ir, no hace falta moverse.

Silvestre.- Ah...

*Pausa. Silvestre entrecierra los ojos, como queriendo entender.*

Silvestre.- Así cómo Jesús... Así dice el Diosdado... Mis pasos dejo, mis pasos doy... En misa.

Rómulo.- Si serás pendejo...

Silvestre.- *(Sin ofenderse)* Pues a mí sí me preocupa lo que le pueda pasar al Ramiro.  
*(Pausa)* No logra recuperarse...*(Pausa)* A ver, ¿cuánto hace?

Rómulo.- Diez años.

Silvestre.- ¿A poco tanto?

Rómulo.- Ya va pa once...

Silvestre.- ¡Hijuela chingada! Pobrecito...

Rómulo.- ¡Ni en tus piores crudas te ha pasado algo tan cabrón!

Silvestre.- Y ni siquiera en dónde llorarle.

Rómulo.- Y tú chingue y chingue que si no la extraña.

Silvestre.- ¡Es que se la tiene que sacar! ¿Qué tal si se fue con otro bato?

Rómulo.- ¡Se la quitaron a güevo!

Silvestre.- Pues yo nada más digo.

Rómulo.- ¿Pero a que no se lo dices de frente? Dientes te iban a hacer falta para que te los tumbara.

Silvestre.- Una tumba, eso es lo que necesita.

Rómulo.- ¡Tas cabrón!

Silvestre.- ¡Hagamos la tumba! Para que chille a gusto.... Mientras regresa... o mientras no regresa.

Rómulo.- ¡Ándale! Propónselo, nomás regrese. ¡Cómo me va a gustar verte escupiendo los dientes!

Silvestre.- ¡Ah que la chingada! ¡Ni que estuviera manco!

Rómulo.- Eso nomás nos falta.

Silvestre.- Pos yo voy a buscar la manera.

Rómulo.- ¿De qué?

Silvestre.- Te vale madres, ¿no? Así nomás, la manera...

Rómulo.- Nomás no vengas de chillón a pedirle una cerveza, quesque con la cerveza se quita.

Silvestre.- ¡Ánimas que así sea!

Rómulo.- Después de todo no eres tan pendejo...

Silvestre.- Muchas gracias.

Rómulo.- Una tumba y una vieja.

Silvestre.- Tienen que venir pegadas. A lo mejor si contratamos una llorona.

Rómulo.- No seas pendejo, Silvestre. El bato no se va a fijar en nadie, hasta que pase el luto.

Silvestre.- ¡Íralo!

Rómulo.- ¿Qué?

Silvestre.- Pos que a mí me da desconfianza.

Rómulo.- ¿Qué?

Silvestre.- Tanta resignación.

Rómulo.- ¿De qué?

Silvestre.- De usted, viejito cabrón.

Rómulo.- ¿Y qué quieres? Con un chillón tenemos.

Silvestre.- ¡Yo digo que con un lengua larga tenemos!, ¿no?

Rómulo.- Nomás contigo no se puede.

Silvestre.- ¿No tendría nada que ver?

Rómulo.- ¿Quién?

Silvestre.- ¡Íralo! Pos si era bien sabido que no lo quería pa la Rosalba.

Rómulo.- ¿Y eso qué?

Silvestre.- Pos luego.

Rómulo.- ¿Estás diciendo que la maté? ¿Maté a mi hija para que no se casara con el cabrón que yo no quería?

Silvestre.- ¿A poco está muerta?

Rómulo.- ¡Ha de ser!

Silvestre.- ¿Ya ves? Demasiada resignación pa mi gusto.

Rómulo.- (*Enojado*) ¡No se trata de resignación! ¿Qué chingados crees que sentí? ¡A toda madre el viejito, se la pasa sufriendo!, ¿no? ¡Efectivamente, ya quiero que esté



muerta! ¿Qué chingados voy a hacer si un día entra por allí? *(Pausa)* ¿Qué le voy a decir? *(Pausa)* ¿Tú crees que yo quiero que venga?

Silvestre.- Pos es tu hija, ¿no?

Rómulo.- El día que me avisaron que no había regresado a dormir, fui a la tumba de su mamá. Allí me quedé como tres horas, y luego, no sé qué me dio, pero me fui caminando pal lado contrario de la casa. Agarre monte, pues. A lo mejor con la esperanza de encontrarla. O mejor no, porque me imaginaba que me la iba a encontrar muerta. Hasta que llegué a las vías del tren. *(Pausa)* Yo ya no sé si hay alguien allá arriba, pero el caso es que se me apareció una chingada lombriz; arribita de la vía... Muy quitada de la pena. Me llamó mucho la atención, porque parecía gusano, de muchos colores, amarillo, negro, blanco, cafecito, y me agaché. Se detuvo un poquito, y como si me volteara a ver... Me agaché más, hasta que la vi cara a cara... ja... cara a cara. El gusano tenía una lágrima, clarita la chingada lágrima. Estaba chillando, pues. Allí supe que mi hija estaba muerta... Por eso la tumba...

*Pausa. Silvestre lo observa, atónito.*

Rómulo.- Pegué la cara a la vía para estar segurito de la lágrima. Y al fondo vi la vía... no se le veía el fin. No hay nada peor que un muerto sin fin. Las canillas me empezaron a temblar porque me imagine que estaba en un barril sin fondo... Eran unas vías sin fondo... Y al final, ve tú a saber qué había... Y allí voy.

Silvestre.- *(Asombrado)* ¿Fue?

Rómulo.- No seas pendejo, Silvestre. En ese rato, no...

Silvestre.- *(Como queriendo entender)* Ah...

Rómulo.- Se me secó la boca. Dame una Coca-cola.

*Silvestre lo ve por unos segundos. Luego le da la Coca-cola.*

Silvestre.- Dicen que lo peor que le puede pasar a alguien es que se le muera un hijo.

Rómulo.- Dicen.

Silvestre.- Pero dicen que todavía es peor no tener la seguridad de donde está.

Rómulo.- Dicen.

Silvestre.- Está cabrón, ¿no?

Rómulo.- heey...

Silvestre.- Yo por eso mejor no quiero.

Rómulo.- Bonito pretexto.

Silvestre.- ¿Qué?

Rómulo.- No quiero tener hijos por aquello de que se me vayan a morir.

Silvestre.- Pos sí.

Rómulo.- ¡Mira qué curioso! La cosa es que uno no entiende lo que es querer a los hijos hasta que los tiene.

Silvestre.- Bueno, no tengo, pero me han platicado.

Rómulo.- ¡Qué a toda madre!, así platicadito...

Silvestre.- Si yo también tengo lo mío.

Rómulo.- ¿Qué tienes?

Silvestre.- Sufrimientos.

Rómulo.- ¿Y a quién le importa?

Silvestre.- ¡Viejo cabrón! ¡Yo te escuché!

Rómulo.- ¿Y qué?

Silvestre.- Que me toca a mí.

Rómulo.- ¡Ah que la chingada! ¡Si no soy confesionario!

*Entra Ramiro, intempestivamente.*

Ramiro.- (*Se dirige detrás del mostrador*) ¿De dónde sacaste la Coca-cola?

Silvestre.- Del refrigerador.

Ramiro.- No te hablo a ti.

Silvestre.- (*A Rómulo*) ¡Dile!

Rómulo.- Éste me la dio.

Ramiro.- Te hace daño.

Silvestre.- Él me la pidió.

Ramiro.- ¿Y si te pide una pistola?

Rómulo.- Me la da amartillada.

Ramiro.- ¡Tiene azúcar en la sangre!

Silvestre.- ¿Y yo qué iba a saber?

Rómulo.- Yo tampoco sabía.

Ramiro.- ¡Hazte buey!

Silvestre.- El que se debería de tomar una eres tú.

Ramiro.- ¿Qué?

Silvestre.- ¿Qué te dieron?

Ramiro.- ¿Qué te importa?

Silvestre.- Nomás preguntaba.

Ramiro.- ¡Pos no andes preguntando!

Silvestre.- ¡Mejor me voy!

Rómulo.- ¿Y la cuenta?

Silvestre.- Estamos a mano, viejito.

Ramiro.- (*Corriendo a Silvestre*) ¡Vámonos de aquí!

Silvestre.- ¡Malagradecido! Pero para que veas, te voy a pagar, que madre. ¡Ahí apúntamelo!

Rómulo.- ¿Qué?

Silvestre.- Y también apúntame la Coca-cola del señor, pa que vea que no le tengo rencor.

*Silvestre sale. Ramiro se tranquiliza un poco. Rómulo está con la Coca-cola en la mano. Ramiro lo ve, y sin decirle nada, se la quita. Pausa.*

Rómulo.- ¿Qué pasó?

*Entra Silvestre.*

Ramiro.- (*A Silvestre*) ¿Qué pasó?

Silvestre.- El cochi.

Ramiro.- ¿Qué cochi?

Silvestre.- Nada.

Rómulo.- Collón.

Silvestre.- Mira el viejito.

Rómulo.- ¿Qué cochi?

Silvestre.- El de Toscana.

Ramiro.- ¿Qué tiene?

Silvestre.- Nada, ¿que va a tener?

Ramiro.- ¿Entonces?

Silvestre.- Que ahí está afuera.

Rómulo.- Ni que fuera perro.

*Ramiro se acerca a la puerta y se asoma.*

Ramiro.- ¿Y a mí qué?

Silvestre.- Pos no sé. ¿No te ahuyenta a la clientela?

Rómulo.- Yo diría que la trae de regreso.

Ramiro.- ¿Le tienes miedo?

Rómulo.- ¡Pavor!

Silvestre.- Está muy grandote.

Rómulo.- Dicen que corretea a la gente y que cuando la alcanza, le lame el cerebro hasta secárselo.

Ramiro.- (*A Silvestre*) ¿Eso dicen?

Silvestre.- ¡Cosas que inventa el viejo!

Rómulo.- ¿Entonces por qué no te vas?

*Silencio. Después de unos segundos, se oye el gruñido de un cerdo.*

Silvestre.- ¿Qué te dijo el Molonco?

Ramiro.- ¿Le tienes miedo al cerdo?

Rómulo.- Yo sé de unos que te sacan toda la sangre por las tetas.

Silvestre.- Yo no tengo tetas.

Rómulo.- Yo sé de unos que te sacan toda la sangre por las tetillas.

Ramiro.- Apenas se puede creer.

Rómulo.- El otro día vi en la televisión unos cochis que mataban a unos batos.

Silvestre.- Pinchis películas.

Rómulo.- No era película, era de la vida real. Con un bato que te iba platicando y toda la cosa.

Silvestre.- (*A Ramiro*) ¿Te ofreció algo?

Ramiro.- ¿Quién?

Silvestre.- El Molonco.

Rómulo.- Por allá en África, era. Y los pinchis cochis se comían a los negritos.

Ramiro.- Pinchi Molonco. Ya ni la chinga.

Silvestre.- ¡Exígele al bato!

Ramiro.- ¿Qué chingados quieres que le exija? Me llevó a una morrita...

Rómulo.- Eso es lo que necesitas.

Ramiro.- ¡Íralo! (*Pausa*) Que ella sabía donde estaba?

Silvestre.- ¿Quién?

Rómulo.- ¿Pos quién ha de ser?

Silvestre.- ¿Rosalba?

Ramiro.- La chamaca me la describió...

Rómulo.- ¿A Rosalba?

Ramiro.- Todo iba muy bien, pero cuando llegó al pelo, pos se jodió la cosa, porque Rosalba no es pelirroja.

Silvestre.- A lo mejor se pintó el pelo.

Rómulo.- ¿Y los ojos?

Silvestre.- ¿Qué tiene?

Ramiro.- Esos sí, eran igualitos. Hasta un brillito me dijo que tenían, como los de ella.

Silvestre.- ¡Entonces era ella!

Rómulo.- ¿Qué chingados va a ser?

Ramiro.- Un brillito como de embarazo, me dijo.

Rómulo.- ¡Ah cabrón!

Silvestre.- Entonces no era, ¿no?

Ramiro.- ¡Yo qué chingados voy a saber!

Silvestre.- ¿Y dónde la vio?

Ramiro.- Allí es donde ya no se acuerda.

Silvestre.- ¿Cómo que no se acuerda?

Rómulo.- A mí me habías dicho que era ella la del problema.

Ramiro.- Me dijo que fue en el río en donde la vio. Que no había nada de sol, que hacía frío. Que la pensó pa meterse.

Silvestre.- ¿Y cómo sabe lo que pensó?

Ramiro.- Pues porque ella lo pensó. No la pelirroja.

Rómulo.- Se llama Rosalba.

Ramiro.- ¡No! Y que se sentó en el pasto. Que se mojó las nalgas.

Silvestre.- ¿Así te dijo?

Ramiro.- Pero pos que ya estaba sentada, que no le importó, que pensó que a lo mejor así se acostumbraba al frío y que a lo mejor hasta se metía... ¿Y a mí que me importa eso?, le dije. Cuéntame cómo apareció. Pos así nomás, apareció, caminando, flotando. ¿En el río? No, todavía no se metía al río. Y luego se enojó la chamaca, y me dijo que me callara el hocico, que si quería saber. Me quedé callado. Ella también se quedó un ratito callada. Hasta que por fin siguió, y yo casi no la oía. No te distraigas, Ramiro, que la chamaca está dispuesta.

Silvestre.- ¡Pinchi Molonco!

Ramiro.- La chamaca empezó a rezar un Padre Nuestro, que porque le dio miedo.

Silvestre.- ¿Y qué le dijo?

Ramiro.- Nada, nomás se le quedó viendo. Y a la chamaca le dio mucho calor. Se paró para irse corriendo, pero no pudo. Entonces agarró un palo, y nada más pudo correr pero a donde estaba la pelirroja, y le dio de chingadazos, hasta que le abrió la cholla.... Pero no le salió sangre. *(Breve pausa)* Y entonces empezó a gritar...

Silvestre.- ¿Quién?

Ramiro.- ¡Soy una asesina! Y se reía como pinchi loca. ¡Soy una asesina! Y el Molonco me sacó del cuarto... Ahí está, me dijo. Lo siento mucho, Ramiro.

*Rómulo y Silvestre están estupefactos.*

Ramiro.- Yo no le creo. La morra tiene como 16 años. Está inventando. El Molonco estaba orgulloso de resolver el crimen. ¿Cuál crimen?, le dije, si no hay sangre.

Rómulo.- Ni cuerpo.

Ramiro.- Yo como Santo Tomás.

Silvestre.- Hijuela chingada.

Ramiro.- Me dijo el Molonco que la chamaca estaba dispuesta a llevarnos a donde la había enterrado.

Silvestre.- ¿Quién la enterró?

Ramiro.- La chamaca.

Rómulo.- ¡Ahora resulta!

Silvestre.- ¿Y por qué no vas?

Ramiro.- ¿Que no oíste que tiene 16 años?

Silvestre.- ¿Y qué tiene?

Ramiro.- ¿Cómo la enterró? Si no es un perro pa que una escuincla la pueda enterrar así nomás. Además está fifirucha.

Silvestre.- A lo mejor le ayudaron.

Ramiro.- ¿Quién la iba a ayudar?

Silvestre.- Sabe. A lo mejor el Molonco.

Rómulo.- Si serás pendejo.

Silvestre.- No le digas así.

Rómulo.- Hazte pendejo.

Ramiro.- Yo no creo ni madres.

Silvestre.- ¿Por qué no vas?

Rómulo.- Voy a ir yo.

Ramiro.- ¡Tú no vas a ir a ninguna parte!

Silvestre.- ¿Pa qué son los amigos?

Ramiro.- ¿Pa qué?

Silvestre.- ¿Quieres que yo vaya?

Ramiro.- ¡Pinchi bato mitotero! ¡Nadie va a ir a ninguna parte!

Silvestre.- Ya, pues, ya.

Ramiro.- Mejor vete, Silvestre. Aquí no pasa nada.

Silvestre.- Órale pues.

*Silvestre se dirige a la salida. Se regresa.*

Silvestre.- Pero si me necesitas, llámame.

Rómulo.- ¿Pa qué te iba a necesitar?

Silvestre.- Estoy hablando con el dueño del circo, no con los alacranes.

*Silvestre se dirige de nuevo a la salida. Se regresa.*

Silvestre.- Me encontré a la Renata.

Ramiro.- Que te vayas, te digo.

Rómulo.- ¿Cuándo se ha visto que un circo traiga alacranes?

Silvestre.- Me dijo que te extrañaba.

Ramiro.- (*Calmado*) Chingado...

Silvestre.- ¿Qué le digo?

Ramiro.- (*Calmado*) Dile que cuando estaba a punto de decirte lo que quería que le dijeras, (*Le grita*) ¡Te corrí mucho a la verga!

Silvestre.- ¿Así le digo?

*Pausa. Ramiro se le queda viendo.*

Silvestre.- Ahora sí ya me voy.

*Silvestre sale. Pausa incómoda. Rómulo tose. Ramiro lo ve de soslayo. Rómulo ve a otra parte.*

Ramiro.- ¿Qué vas a comer?

Rómulo.- Pollo.

Ramiro.- Eso comes todos los días.

Rómulo.- Entonces pa qué preguntas.

*Pausa.*

Rómulo.- ¿Tienes miedo?

Ramiro.- ¿Qué quieres que te diga?

Rómulo.- Eso.

Ramiro.- No sé. (*Breve pausa*) ¿Tú?

*Rómulo sonrío, irónico.*



Ramiro.- No me digas que no.

Rómulo.- A mí no me da miedo desde hace mucho.

Ramiro.- Ah que la chingada, pues.

*Silencio.*

Ramiro.- Vamos a comer hígado encebollado.

Rómulo.- Me hace daño.

Ramiro.- ¿Quién dice?

Rómulo.- El miedo. No me gusta.

Ramiro.- Pues te aguantas.

Rómulo.- Que sea de pollo.

Ramiro.- Nomás eso me faltaba.

*Pausa.*

Rómulo.- ¿Qué te dijo?

Ramiro.- ¿Quién?

Rómulo.- ¿Cómo quién?

Ramiro.- Que ya le pusiéramos punto final.

Rómulo.- ¿A qué?

Ramiro.- ¿Cómo a qué? A lo de Rosalba.

Rómulo.- ¿Y tú qué le dijiste?

Ramiro.- Si ya sabes pa qué preguntas.

Rómulo.- No sé.

Ramiro.- Hazte.

Rómulo.- Como quieras.

Ramiro.- ¡Pos no quiero! ¡Y se acabó la platicuita!

*Pausa. Rómulo se intenta levantar. No lo logra.*

Ramiro.- ¿A dónde vas?

Rómulo.- A orinar.

*Ramiro lo ve, y se mete a la casa. Rómulo sigue intentando levantarse sin lograrlo.*

*Ramiro vuelve con un bacín.*

Ramiro.- Ahí está.

Rómulo.- ¡No quiero!

Ramiro.- Pos no se trata de que quieras.

Rómulo.- ¡No quiero!

Ramiro.- Si tú supieras todas las cosas que no quiero hacer, y las hago.

Rómulo.- ¡Me voy a mear en los pantalones!

Ramiro.- Pos méate.

*Rómulo orina en el bacín.*

Rómulo.- Cuchillos en el cristal.

Ramiro.- ¿Qué?

Rómulo.- Así nomás, cuchillos en el cristal.

Ramiro.- ¿Te duele?

Rómulo.- ¿Qué?

Ramiro.- Pos al miar.

Rómulo.- ¿Por qué?

Ramiro.- Pos eso que dijiste.

Rómulo.- ¿Qué tiene que ver?

Ramiro.- Pos como si mearas vidrios.

Rómulo.- (*Se ríe*) ¿Quién dijo eso?

Ramiro.- Tú dijiste.

Rómulo.- Yo dije cuchillos en el cristal. Nada más.

Ramiro.- ¡Ah que la chingada! ¿Y pa qué dices esas cosas pues?

Rómulo.- Te escribió una poesía.

Ramiro.- ¿Quién?

Rómulo.- Renata.

Ramiro.- ¿Tú cómo sabes?

Rómulo.- Ella me dijo.

Ramiro.- ¿Tú también la viste?

Rómulo.- Pos sí.

Ramiro.- ¿Y dónde la viste?

Rómulo.- ¿Pos cómo dónde? Vino pa acá.

Ramiro.- ¿Cuándo?

Rómulo.- ¡Mira qué interesado!

Ramiro.- Hasta eso que no.

*Pausa. Ramiro se mete. Rómulo intenta pararse. Con muchos trabajos lo logra. Camina unos pasos. Llega al mostrador.*

*Ramiro regresa.*

Ramiro.- ¿Y que tienen que ver los puñales en el vidrio?

Rómulo.- Cuchillos en el cristal.

Ramiro.- ¡Eso!

Rómulo.- Eso es lo que siente.

Ramiro.- ¿Eso te dijo?

Rómulo.- Eso es lo que tiene ganas de decirte.

Ramiro.- Apenas se puede creer.

Rómulo.- Que le hubiera gustado tener un chamaco contigo. Hasta eso me dijo. Y que quería que yo fuera el abuelo.

Ramiro.- Y tú te emocionaste todito, ¿no?

Rómulo.- Yo le dije que estaba cabrón.

Ramiro.- ¿Qué le dijiste?

Rómulo.- Pues está cabrón, ¿Que no?

Ramiro.- ¡No sé! ¡A lo mejor era Rosalba la que no podía tener hijos!

Rómulo.- Por eso, eso no le dije.

Ramiro.- Íralo, qué consciente. Felicidades.

Rómulo.- También le dije que te iba a decir. Y ella no quería.

Ramiro.- ¿O ella te dijo que me dijeras que ella no quería?

Rómulo.- ¿Qué?

Ramiro.- ¡Yo ya tengo una mujer!

Rómulo.- Dicen que no se puede vivir de esperar.

Ramiro.- ¡Qué pendejada! Si así vivimos. ¿Por qué iba a ser de otra manera?

*Pausa.*

Rómulo.- Pos dicen que Renata está chulísima.

Ramiro.- ¿Que no la viste?

Rómulo.- Sí.

Ramiro.- ¿Y entonces por qué dices que dicen?

Rómulo.- Es una forma de decir.

Ramiro.- Puta madre, ¡ya estamos atrapados!

Rómulo.- Yo no...

Ramiro.- ¡Pos yo sí!

*Pausa.*

Rómulo.- Es alta, acinturada, y con las caderas anchas, como las que tienen un hijo... Esa es la ventaja... Y de las nalgas, ni hablar.

Ramiro.- ¿Por qué me hablas de ella como si no la conociera?

Rómulo.- ¿Y a poco no?

Ramiro.- ¿A poco no qué?

Rómulo.- ¿A poco no tengo razón?

Ramiro.- ¿De qué?

*Pausa.*

Rómulo.- ¡Ah cómo te gusta hacerte pendejo!

*Pausa.*

Ramiro.- El Molonco quiere que lo apoye.

*Pausa.*

Ramiro.- Dice que no hay de otra, si quiero saber qué pasó con Rosalba.

Rómulo.- ¿Qué quiere decir?

Ramiro.- Pos no sé.

Rómulo.- ¿Sabe algo?

Ramiro.- Sabe.

Rómulo.- ¿Entonces?

Ramiro.- Le pregunté.

Rómulo.- ¿Y?

Ramiro.- Me dijo que en este país, solamente estando en el gobierno se saben las cosas.

Rómulo.- ¿Eso dijo?

*Pausa.*

Rómulo.- ¿Y para qué te necesita?

Ramiro.- Dice que le tiene miedo a Diosdado.... Bueno, no dice miedo, dice "respeto".

Rómulo.- Pero es miedo.

Ramiro.- Que aquí en la tienda puede agarrar muchos votos. Que porque a mí me quieren un chingo...

Rómulo.- Los curas no pueden ser candidatos.

Ramiro.- ¿Quién dice?

Rómulo.- Las leyes.

Ramiro.- ¿Cuáles leyes?

Rómulo.- ¿Cuáles van a ser?

Ramiro.- ¡Entonces sí se puede!

Rómulo.- Pos sí.

*Pausa.*

Rómulo.- ¡Que te firme!

Ramiro.- Dice quesque si yo le digo a la gente que voten por él, van a votar por él, porque la confianza es mucha...

Rómulo.- ¡Que te firme!

Ramiro.- Que yo soy el único que les puede ganar a los dos juntos.

Rómulo.- ¿Así dijo?

Ramiro.- Pero que le da mucho gusto, y todavía le dio risa, que a mí no me interese la política.

Rómulo.- ¿Entonces que chingados te ofrece?, pues.

Ramiro.- La secretaría.

Rómulo.- ¿Qué?

Ramiro.- La secretaría del ayuntamiento.

*Pausa. Los personajes se ven por un momento. Luego se mueven.*

Rómulo.- Cuando se peina para atrás, se le ven más grandes los ojos.

*Pausa.*

Rómulo.- Negro el pelo.

*Pausa.*

Rómulo.- Y dicen que contrasta con su piel blanca.

*Pausa.*

Ramiro.- ¿Qué quieres que me firme?

*Pausa.*

Ramiro.- Tres veces me dijiste que me firmara.

*Breve pausa.*

Ramiro.- El Molonco.

Rómulo.- El puesto.

Ramiro.- Ah.

*Pausa.*

Ramiro.- No me vuelvas a hablar de la Renata ni de ninguna otra.

Rómulo.- Esto es para volverse loco.

Ramiro.- Es el colmo que tú, mi suegro, andes buscándome otra vieja.

Rómulo.- Para tener dónde llorarle.

Ramiro.- (*Alza la voz*) ¡Chingada madre! ¡Aunque me digas todos los putos días, no se me va a salir de aquí, del chingado pecho! ¡Así que no...

*Entra el Chispillas. Interrumpe.*

Chispillas.- ¿Me vas a oír te digo me vas a oír? ¿Me vas a oír te digo me vas a oír? ¡Dicen que es un coyote grandote. Otros dicen que es un lobo gigante, y las huellas dicen que parecen de un burro loco! ¡Y qué casualidad! Que dicen que busca morros como yo. ¡Qué casualidad, ¿no?! Ahora resulta, ¿no? ¡Qué casualidad! Pero a mi nomás se me hace que quieren asustarnos pa que no nos “acérquemos”. ¿Será oye? ¿Oye será?

Ramiro.- ¿Qué pasó, Chispillas?

Chispillas.- ¡Despedazada amaneció la Bartola!

Rómulo.- Chingado pájaro de mal agüero.

Chispillas.- Gallina era la pobre pobre pobre.

Rómulo.- ¡Tú, chingado!

Ramiro.- ¿Qué se te ofrece?

Chispillas.- Nomás soy mensajero de Dios.

Rómulo.- Je. Nomás...

Ramiro.- ¿Adió?

Chispillas.- Por todo este pueblo soy... Nomás de Dios. Nomás ahora.

Ramiro.- ¡Pos qué a toda madre!

Chispillas.- ¡Muchísimas gracias!

Rómulo.- ¿Y qué dice Dios?

*El Chispillas le entrega unos volantes a Ramiro.*

Ramiro.- Que va a dar una plática sobre sexualidad y matrimonio.

Rómulo.- ¿Adió?

Chispillas.- ¡Oxs, oxs, oxs!

Ramiro.- (*Dándole un volante a Rómulo*) ¡Mira Dios!

Chispillas.- ¡Ps, ps, ps!

Rómulo.- ¿Y qué sabe Dios de eso?

Chispillas.- Muchísimo, ¿o no? ¿O sí? ¿O no? ¡Muchísimo!

Rómulo.- Pues este Dios no está casado.

Chispillas.- No tiene nada de malo, ¿o sí? ¿No?

Ramiro.- No, ¿sí?

Chispillas.- ¿Me estás arremedando?

Rómulo.- Ha de ser campaña política.

Chispillas.- Me debes un pulparindo.... ¿No? Siiiiii.

Ramiro.- Dile a Diosdado que en la compra de una docena de huevos, vamos a regalar el volante.

Chispillas.- Que dice que no es pa eso. Eso dice.

Ramiro.- ¿Quién dice?

Chispillas.- Diosdado, que dice.

Rómulo.- ¿Entonces pa que es?

Ramiro.- ¿Cuándo dijo?

Chispillas.- Así dice.

Ramiro.- Pero no ha dicho.

Chispillas.- Pero dice.

Ramiro.- Ta bueno, pues. Dile.

Chispillas.- Haz de cuenta que ya le dije.

Ramiro.- ¡Ándale!

*El Chispillas camina hacia la salida. Cuando está a punto de salir, se detiene. Se voltea.*

Ramiro.- ¿Qué?

Chispillas.- Yo la vi.

*Se hace un silencio. El buen humor de Ramiro desaparece. Rómulo lo ve.*

Rómulo.- ¿Qué viste, Chispillas?



Ramiro.- ¡Nada! ¿Qué chingados va a ser?

Chispillas.- Clarito la vi, que caminaba como si no estuviera lloviendo.

Ramiro.- ¡Aquí nunca llueve!

Chispillas.- Y no se mojaba. Recogía algo del piso. Que eran bellotas, dicen unos. Piñas, bellotas, piñas, bellotas, piñas, bellotas.

Rómulo.- El otro día llovió.

Ramiro.- ¡No llegó ni a equipata!

Chispillas.- ¡Estaba bien bonita! ¡Parecía como santa!

Ramiro.- ¡Bueno, pues! ¿Que es un chingado complot o qué? ¡Ahora resulta que todos han visto fantasmas! ¡Ya te me estás largando mucho a la chingada!

Chispillas.- Si yo nomás vine a dejar los volantes del padre Diosdado.

Ramiro.- ¿Ya los dejaste?

Chispillas.- ¡Ya!

Ramiro.- ¡Pos ya te fuiste!

Chispillas.- Que me vaya no quiere decir que no la vi, ¿eh?

Ramiro.- ¡Fuémonos de aquí!

Chispillas.- (*Mientras sale, grita como voceador*) ¡Conferencia sobre matrimonio y sexualidad por el padre Diosdadooooo!

*El Chispillas sale. Ramiro regresa al mostrador para acomodar mercancía. Lo hace de muy mala gana. Rómulo, con una amplia sonrisa, lo ve.*

Ramiro.- ¿Qué?

Rómulo.- ¿Ya ves?

Ramiro.- ¿Qué?

Rómulo.- Hagamos la tumba.

Ramiro.- No.

Rómulo.- Se va a seguir apareciendo.

Ramiro.- ¿Y por qué yo no la veo? ¡Qué casualidad! ¿Por qué a mí no se me ha aparecido?

Rómulo.- Porque así no es la cosa.

Ramiro.- ¿Entonces cómo es?

Rómulo.- ¡Hagamos la tumba! ¡Nada te cuesta!

Ramiro.- ¿Qué le vamos a decir cuando aparezca?

Rómulo.- Ya son diez años, por eso se está apareciendo. Que no es lo mismo que aparecer. Ya quiere paz, pues.

*Pausa. Ramiro está al borde del llanto.*

Ramiro.- ¡Qué culero!

*Se escucha el graznido de un cuervo. A Ramiro se le salen las lágrimas. Sigue trabajando. De pronto, se escucha una serie de balazos. Se hace oscuro.*

## CUADRO 2

*Un claro en el monte. Arbustos pequeños por doquier. Al fondo, mezquites.*

*Renata está de espaldas, recolectando péchita<sup>1</sup>.*

*Ramiro está del otro lado, en cuclillas, dibujando algo en la tierra, con un palo.*

*La descripción que hace Rómulo sobre la belleza de Renata, se queda corta.*

Renata.- ¿Tienes miedo?

Ramiro.- ¿Qué?

Renata.- Miedo.

Ramiro.- ¿De qué?

Renata.- Nomás.

---

<sup>1</sup> Fruto del mezquite que se utiliza para fines medicinales. También sirve para preparar atole.

Ramiro.- ¿Miedo?

Renata.- Sí.

Ramiro.- No lo había pensando.

Renata.- ¿No?

Ramiro.- Pues así, de esa forma no.

Renata.- Ah.

*Pausa.*

Renata.- ¿Y por qué aquí?

Ramiro.- Está bonito.

Renata.- Lo normal es en el cementerio.

Ramiro.- Eso es cuando la muerte es normal. Pero esto no tiene nada de normal.

Renata.- Ah. (*Pausa*) Me dijo Silvestre que a lo mejor querías verme.

Ramiro.- Pues no me preguntó.

Renata.- ¿Entonces no?

Ramiro.- No... O sea sí. No hay problema. (*Pausa*) Me dijo que estaría bueno que tú dieras tu opinión.

Renata.- ¿Y?

Ramiro.- Pues que no se me hace que te tengamos que meter en este asunto.

Renata.- A lo mejor.

*Pausa.*

Ramiro.- ¿Te gusta?

Renata.- ¿El lugar?

Ramiro.- ¿Te gusta?

Renata.- Está difícil de llegar.

Ramiro.- Pos sí. Está bien.

*Pausa.*

Ramiro.- ¿Para qué viniste?

Renata.- Pues porque Silvestre me dijo.

Ramiro.- No, si pregunto en serio.

Renata.- Hazte.

Ramiro.- ¿Qué?

Renata.- Mejor ni sigas.

*Pausa.*

Ramiro.- Estuvo grueso, ¿no?

Renata.- Mucho.

*Pausa.*

Renata.- ¿Sería por cosa política?

Ramiro.- Yo creo que sí.

Renata.- (*Sonriendo*) Ni modo que haya sido por cosa de Dios...

Ramiro.- Eso sí. A lo mejor ni lo hubieran matado.

*Pausa.*

Renata.- Y ni preguntar quién fue, ¿verdad?

Ramiro.- No.

*Pausa.*

Renata.- ¿Vas a aceptar la candidatura?

Ramiro.- No me la han ofrecido.

Renata.- Dicen que no tardan.

*Pausa.*

Ramiro.- Allí fue, en el cementerio, donde me cayó el veinte. Tienen razón todos estos... (*Se ríe*) En realidad no dije estos... Bueno, sí dije, pero le agregué... ¿puedo decirte?... Le agregué el culeros. Porque se pusieron de acuerdo, ¿a poco no? (*Pausa*) Todos ustedes estaban de acuerdo para contar esa historia de la aparecida para que según ustedes yo aflojara... Y mírame, aquí estoy, flojito y cooperando. (*Pausa*) Traidor me va a decir el Molonco. Y a lo mejor por eso me mata, como al Diosdado. Pero pura madre me da miedo. Una vez haciendo la tumba, ya nada me va a dar miedo. Ni siquiera dejar solo al viejito. Ni siquiera que ya regrese Rosalba, porque cuando regrese, pues ya va a tener dónde llegar. Ni eso. Ni tú me vas a dar miedo. Ni Silvestre con sus cábulas. Así que me da un chingo de gusto que ya no tarden en

ofrecerme la candidatura. ¿Cómo ves? A lo mejor te nombro la primera dama del DIF. ¿Te gustaría? (*Renata no contesta*) Y al Silvestre lo pongo en relaciones públicas. ¿Y a don Rómulo en dónde se te ocurre ponerlo? Ese viejo cabrón, lo quiero un chingo, aunque luego dicen que lo maltrato, pero es como los niños chiquitos, por eso lo maltrato, pa que aprenda, el cabrón. (*Pausa. Camina y se planta en otro lugar*) Aquí va a ser. En el mero cénit del sol. Pa que le pegue a toda madre. Pa que se llene de luz. Pa que cuando le traigamos flores, crezcan y no se mueran tan pronto como se murió ella. Me duró poquito. Y esos cabrones que se la llevaron, ¿pa qué se la llevaron, pues? Nunca me supieron decir. Que ella se fue solita, dicen. Eso es lo más fácil que hay que decir. Que se fue solita, y que se chingue el pendejo del abarrotero... ¿Sabes por qué puse la tienda? Pa tener pretexto pa esperarla. Porque nomás así, esperándola, iban a decir que yo era muy requetependejo. Y pos con la tienda, ya no tanto. ¿Cómo estaría de jodido que me puse a pensar en eso?! Pero fijate la contradicción. Ellos me dicen que se fue solita, y yo no les creo, y al mismo tiempo pongo una tienda para esperarla. ¿Y cuándo chingado iba a volver si se la llevaron? Por eso me duele un chingo estar seguro. Porque estoy seguro que solita, por lo menos hubiera dejado dicho a dónde iba... Y hasta con quién, ¡qué madre! (*Pausa*) Nomás pa que sepas, Renata, porque a lo mejor no te lo vuelvo a decir: A Rosalba la secuestraron. Punto.

*Pausa.*

Renata.- ¿Quién?

Ramiro.- (*Saca una foto*) Mira lo que me trajo la chamaca esa que trajo el Molonco.

*Renata toma la foto.*

Ramiro.- Que esa foto la tomaron en Tijuana. Que se supone que es Rosalba que anda con un gringo viejito. Yo no lo veo tan viejito, pero sí está más jodido que yo. ¿Ya viste el campo de golf en donde están? Me dijo el Molonco. Y eso qué tiene, ¿verdad? Además el pinchi Molonco nunca ha estado en un campo de Golf. Pero ya vi al negrito ese millonario, me dijo. Y aunque no haya ido, pos sí los conozco. Pues sí, pero yo no conozco el caminado de esa muchacha. Ni que fuera película, me dijo el Molonco. ¿Pero cómo chingados no voy a conocer el caminado de Rosalba?, si fue de lo primero que me enamoré cuando la vi.

*Llega Silvestre, un poco sudoroso.*

Silvestre.- Está lejos.

Ramiro.- De eso se trata.

Silvestre.- Buenas, Renatita.

Ramiro.- Se llama Renata.

Renata.- Gracias.

Silvestre.- De nada.

Ramiro.- Es a mí.

Silvestre.- Ha de ser.

Ramiro.- ¿Qué averiguaste?

Silvestre.- Pos el cabrón de Raymundo quiere cobrar el doble.

Ramiro.- ¿Y eso por qué?

Silvestre.- Pues porque le dije que estaba lejos. Y eso que no le dije qué tan lejos. Le dije que como a 5 minutos del cementerio.

Ramiro.- Bueno, pos vámonos.

*Ramiro camina hacia la salida.*

Silvestre.- Ni madres. Todavía me falta preguntarles a otros. A lo mejor un albañil no especializado pos cobra menos.

Ramiro.- ¿Un albañil no especializado? Ah cabrón, ¿y Raymundo de qué tiene especialidad, tú?

Silvestre.- Pos de lápidas.

Ramiro.- ¡Ahora resulta!

Silvestre.- Y si no, pos la hacemos nosotros.

Ramiro.- ¿Nosotros? ¿Quiénes nosotros?

Silvestre.- Tú no te preocupes. Nosotros.

Ramiro.- ¿Así nomás? ¿Nosotros?

Silvestre.- Tu vele pensando mejor en las palabras.

Ramiro.- ¿Qué palabras?

Silvestre.- Las que le vas a poner allí, en la tumba.

Ramiro.- El epitafio.

Silvestre.- Pos sí.

Ramiro.- (*Irónico*) Nomás que tenemos un problema.

Silvestre.- ¿Cuál?

Ramiro.- (*Ídem*) ¿Cuál es la fecha en la que se murió.

*Pausa. Silvestre lo ve por un momento. Piensa. Voltea a ver a Renata, que a su vez observa a los dos hombres.*

Silvestre.- Bueno, pos ahorita vengo. Yo digo que Cuquito nos los hace por menos.

Ramiro.- Nosotros ya nos vamos.

Silvestre.- No le hace. Ya sé dónde es. Adiós, señorita.

*Silvestre sale. Ramiro observa a Renata.*

Ramiro.- ¿Sabes cómo se llama esto que vamos a hacer?

Renata.- La tumba, ¿no?

Ramiro.- Cenotafio.

*Renata lo ve, pero no dice nada.*

Ramiro.- Es cuando uno hace una tumba, pero sin que haya nadie.

Renata.- Una tumba sin muerto.

Ramiro.- Ándale. Es como un monumento, nomás.

Renata.- Ah... ¿Quién se la llevó?

Ramiro.- ¿A quién?

Renata.- Tú dijiste que la habían secuestrado.

Ramiro.- Yo sé.

Renata.- ¿Te pidieron dinero?

Ramiro.- No.

Renata.- ¿Entonces?

Ramiro.- Sospecho.

Renata.- ¿Por qué?

Ramiro.- Vámonos.

Renata.- Ya sé que no quieres hablar, pero ya a estas alturas, no me importa.

Ramiro.- ¿A qué alturas?

Renata.- ¡Mira cómo me tienes! ¡Mira dónde estoy! ¿Ya te diste cuenta?

Ramiro.- Yo no te tengo aquí. Yo no te dije que vinieras.

Renata.- ¡Entonces déjate de cosas y entiérrala de una vez!

Ramiro.- ¡No tengo el cuerpo!

Renata.- ¿Quieres que te lo consiga?

Ramiro.- ¿Qué?

Renata.- Tú nomás dime.

Ramiro.- ¿Andas metida con ellos?

*Entra Silvestre. Pausa.*

Ramiro.- Contéstame...

*Pausa.*

Ramiro.- (*A Silvestre*) ¿Qué quieres?

Silvestre.- ¿Y ora?

Ramiro.- ¿Qué quieres?

Silvestre.- Que don Rómulo quiere venir.

Ramiro.- ¡Lárgate!

Silvestre.- ¿Qué le digo?

Ramiro.- Lo que quieras.

Silvestre.- ¿Seguro?

Ramiro.- No sé.

Silvestre.- ¿También me traigo al Chispillas?

Ramiro.- ¿Al Chispillas? ¿Para qué?

Silvestre.- Que te tiene un mensaje.

Ramiro.- ¡Lárgate!

Silvestre.- ¡Ya, pues, ya! (*Saliendo*) ¡Pinchis malagradecidos!

*Silvestre sale. Renata evita la mirada de Ramiro.*

Ramiro.- ¿Dónde está?

Renata.- ¡No sé!



Ramiro.- ¿Entonces para qué dices?

Renata.- ¡Pendeja!

Ramiro.- ¿Sabes todas las historias que me han contado? Hasta los chingados extraterrestres vinieron por ella. Que la descuartizaron, que la metieron en ácido, que se fue con el gringo, que anda trabajando de puta en Cancún, que amaneció muerta encuerada en la casa de unos cabrones en Pitiquito, que es la mano derecha de la reina del pacífico... ¿Le sigo?... (*Renata no contesta*) Que se volvió lesbiana, que anda de cantante en la televisión... Cuando me dijeron eso, tres días duré viendo la televisión día y noche y no apareció. ¿Sabes qué me dijeron? Que qué pendejo era, que en la televisión las operaban para que se vieran más acá, y que a lo mejor sí la vi, pero no la reconocí... ¿Cómo no la iba a reconocer?

*Pausa.*

Renata.- ¿Qué tienes?

Ramiro.- ¡Nada! ¿Qué chingados voy a tener?

Renata.- Perdón.

Ramiro.- (*Casi llorando*) ¡Pues me da coraje! ¿Qué chingados piensa la gente que yo no siento? ¿O qué? (*Pausa breve*) Y cuando digo gente, también me refiero a ti.

Renata.- ¡Perdón!

Ramiro.- ¡Me gustas un chingo, Renata! ¡Un chingo de veces don Rómulo me dice que si por qué no me caso contigo! ¡Fíjate quién lo dice! ¡Mi suegro lo dice! ¡Está cabrón llegar a eso!

*Pausa.*

Renata.- ¿Y tú que le contestas?

Ramiro.- Que no te he preguntado. (*Pausa*) Pero que un día de estos te voy a preguntar, a ver qué me dices.

*Renata no dice nada.*

Ramiro.- Ahora resulta que el cabrón del Raymundo es especialista...

*Pausa.*

Ramiro.- Y fíjate lo que son las cosas... ¿Te puedo contar?

Renata.- ¿De qué?

Ramiro.- De ella.

Renata.- (*Después de un suspiro*) Cuéntame...

Ramiro.- Dicen que estaba embarazada cuando la vieron. Que deambulaba, dicen. Y sentí más culero. Porque ella me había dicho que la del problema era ella. Y si la vieron con ese brillo, pues quiere decir que el del problema era ello. Porque, pues no sé si tú estés para saberlo, pero yo necesito contarlo, estuvimos un chingo de tiempo intentando tener chamacos.

Renata.- (*Caminando hacia fuera de escena*) A lo mejor lo que tengo que hacer es irme.

Ramiro.- Debería de estar prohibido morirse antes de los 50.

Renata.- (*Se detiene*) Debería.

Ramiro.- ¿Tú cómo ves?

Renata.- Pos sí.

Ramiro.- ¿Le decimos una misa?

Renata.- ¿Estás seguro?

Ramiro.- No.

Renata.- Pues entonces no.

Ramiro.- ¿Será suficiente con la tumba?

Renata.- Sería suficiente con que habláramos de otra cosa.

Ramiro.- ¿Cómo de qué?

Renata.- Pues no sé. De otra cosa...

Ramiro.- ¿Del futuro?

Renata.- A lo mejor.

Ramiro.- ¿Cuál futuro?

Renata.- Mejor no volvemos a empezar..

Ramiro.- Pos no hay otra manera de enterrarla que terminar de hablar de ella.

Renata.- (*Se acerca a él, casi llorando*) Ni duda que no tienes remedio...

*Renata le toma la cara entre sus manos, y suavemente lo besa en la boca.*

*Entra El Chispillas.*

Chispillas.- Que a mí también se me fue, el aire se me fue, que a mí también, de tanto correr como tú, el aire.

Ramiro.- ¿Qué pasó?

Chispillas.- Nomás dos recados te traigo, uno, el primero, lo dejo pa lo último, el otro, que encontraron una mano, eso dicen, que una mano, nomás una.

Ramiro.- ¿Una mano?

Chispillas.- Eso dije, ¿no?, porque si hubieran sido dos, eso hubiera dicho, ¿no? Que te avisara, dijo el Molonco, no, el Molonco me dijo el primer recado que estoy dejando a lo último. Que es la mano de la señora tuya, esa que ya la estamos enterrando, eso dijo.

Ramiro.- ¿Quién dijo?

Chispillas.- ¡El papá de la dueña de esa mano! Que te conoce muy bien, dice, que muy bien te conoce, que te vas a enojar, dice. A mí por eso se me fue el aire.

*El Chispillas se sienta, resoplando. Ramiro pierde la mirada. Renata lo observa.*

Renata.- ¿Vas a ir?

Ramiro.- ¿A dónde?

Chispillas.- *(Para sí)* ¡Hijuela chingada!

Renata.- A ver.

Ramiro.- No necesito ver.

Chispillas.- Yo aquí los espero.

*Ramiro sigue con la mirada perdida. Sale. Renata lo sigue. Chispillas se queda sólo. Resopla. De pronto, ve el centro del escenario. Entra un rayo de sol. Chispillas va hacia él. Le habla.*

Chispillas.- Fíjate tú que yo tenía una mamá que decía que era bueno hablarle a las plantitas. Y yo le dije, fíjate tú, que sí le podía hablar también al sol. Y fíjate tú, me dijo que sí, que por supuesto. Fíjate tú, se veía tan, pero tan bonita cuando decía por supuesto, que a mí no se me olvidó nunca esa palabra. A veces se me olvida qué quiere decir. A veces así como ahorita, se me olvida, pero si lo repito muchas veces, fíjate tú, a lo mejor me acuerdo. A ver... Por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto... ¡Ya me acordé! ¡Sí sirve repetir! ¡Ya me acordé! ¡Quiere decir que el sol hace crecer a los seres vivos! ¡Eso me lo dijo mi mamá! ¡Por supuesto! Yo creo que el Ramiro por eso quiere hacer aquí la tumba, fíjate tú. Porque el bato quiere hacerle su tumba a su mujercita que tanto quiere, pero lo que el bato, pobre por supuesto, no sabe, es que el sol nomás hace crecer a los seres vivos que no se mueren. Y la mujer esa que por supuesto se llama Rosalba, no va a crecer... Así que no va a ser por supuesto... Como mi mamá... ¿Me entendiste? rayito del sol del campo que cae en el centro de las tumbas y que ya no es por supuesto.

*Entra Silvestre.*

Silvestre.- ¿Y ahora tú? ¿Hablas sólo? ¿Estás loco?

Chispillas.- Dicen que sí, pero yo les digo que no, por supuesto.

Silvestre.- ¿Y dónde está Ramiro?

Chispillas.- ¿Tú sabes que la mayoría de la gente no sabe qué quiere decir?

Silvestre.- ¿Qué?

Chispillas.- Por supuesto.

Silvestre.- ¿Qué?

Chispillas.- Lo que sigue es que me digas que estoy loco.

Silvestre.- ¿Por qué?

Chispillas.- Porque la gente cree que por supuesto quiere decir otra cosa que no es como lo que sí es, que es que el sol hace crecer a los seres vivos.

Silvestre.- ¡Estás loco!

Chispillas.- Te dije, eso es lo único que saben decir, que estás loco, Chispillas. Por supuesto.

Silvestre.- Bueno, ya, dime qué pasó.

Chispillas.- Ahora no te digo.

Silvestre.- ¡Pinchi loco!

Chispillas.- Por eso no te digo.

Silvestre.- ¿Qué?

Chispillas.- Porque si estoy loco, pues ya no me vas a creer.

Silvestre.- El loco soy yo por creerte todo este tiempo.

Chispillas.- Entonces sí te digo.

*Pausa.*

Silvestre.- Dime pues.

Chispillas.- No me has preguntado.

Silvestre.- ¿A dónde fueron?

Chispillas.- A buscar la otra mano.

Silvestre.- ¿Cuál mano?

Chispillas.- La de la muchacha.

Silvestre.- ¿La de Renata?

Chispillas.- ¿Ya viste el rayo de sol?

Silvestre.- ¡Te estoy preguntando otra cosa!

Chispillas.- Por supuesto.

Silvestre.- ¿Renata?

Chispillas.- Así se llama.

Silvestre.- ¿En serio?

Chispillas.- Y al muchacho se le fue el aire. Porque ella le estaba dando.

Silvestre.- ¡Pinchi loco!

Chispillas.- ¿Quieres que te lo cuente otra vez?

*Entra Rómulo.*

Silvestre.- ¿Y ahora?

Chispillas.- Si no, ¿Cuándo?

Rómulo.- ¿Qué tiene?

Silvestre.- Ya qué.

Chispillas.- Que yo le decía a este hombre, que al otro hombre se le fue el aire, y que la mujer le dio mucho, porque tiene mucho, por eso... Y cuando yo todavía estaba viendo cómo se iban, llego por supuesto.

*Pausa.*

Rómulo.- ¿Qué?

Chispillas.- (*Sonriente*) Ya acabé.

Silvestre.- ¿Ya ves? Está loco.

Rómulo.- A ver, Chispillas, ¿A dónde fue mi hijo?

Chispillas.- Ahora que me acuerdo no le di el segundo recado a ese muchacho de la tienda, el de las sodas, ¿lo conocen? Es a toda madre... Ya sé que lo conocen, si no estoy loco, nada más me gusta hacerme el loco. ¡Este gorrioncillo pecho amarillo se les va!

*Chispillas sale.*

Rómulo.- ¿Tú me puedes explicar?

Silvestre.- ¿Cómo llegaste hasta acá?

Rómulo.- ¿Cómo cómo?

Silvestre.- ¡Putra madre! Nomás falta.

Rómulo.- ¿Te puedes explicar?

Silvestre.- ¡No entiendo nada!

Rómulo.- ¿Qué te importa?

Silvestre.- El Chispillas me dijo algo de una mano. Que la fueron a buscar, o algo así. Que la mano de Renata...

Rómulo.- (*Interrumpe*) ¿Cómo sabes que era la mano de Renata?

Silvestre.- Yo no sé ni madre. ¡No entiendo una chingada!

*Rómulo suspira profundamente.*

Rómulo.- Esto se está poniendo feo...

*Silencio*

Silvestre.- ¿Qué hacemos?

Rómulo.- ¿Has oído hablar de la leyenda de la mano perdida?

Silvestre.- ¿La mano qué?

Rómulo.- Perdida.

Silvestre.- Mano.

Rómulo.- Sí.

Silvestre.- No.

Rómulo.- ¿Pues de dónde eres?

Silvestre.- Sí sé que existe, pero nunca me la quisieron contar. Porque cae una maldición, dicen.

Rómulo.- ¡Qué maldición ni que madre!

Silvestre.- ¿Tú te la sabes?

Rómulo.- Dicen que es un animal muy grande, que en los principios era humano, y que por seguir a una mujer que era el amor de su vida, se cayó.

Silvestre.- Síguele, no te quedes callado.

Rómulo.- Estaba profundamente enamorado de una mujer de 18 años, de ojos profundos, de sonrisa pequeña, sutil, que se movía alegremente. Era enorme. Y el la seguía. Un día, él se le acercó, con la intención de decirle que ya no podía vivir sin ella. Pero no pudo decirle. Así que nada más la invitó a cenar. Ella no aceptó. Le dijo que su Tata no la iba a dejar salir con un desconocido. El entonces le dijo que la visitaría, pero ella le dijo que le tenía que preguntar al Tata. Que volviera al sábado siguiente. Él se fue feliz de la vida, jubiloso, incluso incrédulo. Era tal su inquietud, que se regresó a esperar enfrente de la casa de la mujer a que fuera sábado. Hasta que en la madrugada, él vio como la mujer salía de su casa, y se perdía en la oscuridad de la noche. Él la siguió hasta el campo, cerca del barranco donde se murió el músico Topete. Allí apareció un monje. Se encontraron de frente y se besaron apasionadamente.

*Pausa.*

Silvestre.- ¿Y luego?

Rómulo.- Hasta se me enchinó el cuero.

Silvestre.- ¡Ándale, síguele!

Rómulo.- Que empezaron a hacer el amor salvajemente, allí frente a los ojos del amado, y que el amado no pudo más y corrió casi ciego de lágrimas a matarlos. Lo primero que se encontró fue la espalda desnuda de ella, y zas, se detuvo en seco. El monje le pateó el pecho, una, dos, tres, cien veces, hasta que el se quedó agarrado de una mano a la orilla del barranco. La mujer se acercó corriendo a salvarlo. Estaba totalmente desnuda. ¡Qué visión, Dios mío! El amado la vio, y le sonrió. Dicen que ella también le sonrió, y le extendió la mano, pero cuando él la agarró, la mano de ella se desprendió, y el amado se fue de espaldas, al vacío...

*Silencio.*

Silvestre.- Fíjate que curioso... Lo último que vio fue la vagina de la muchacha.

Rómulo.- Dicen que cuando cayó, el amado se convirtió inmediatamente en polvo. Que incluso días después anduvieron buscando su cuerpo, y nada...

*Pausa.*

Silvestre.- ¿Qué pasó después?

Rómulo.- No te digo pues que el amado se convirtió en una especie de animal. Dicen que a todas las mujeres infieles las posee salvajemente, y como trofeo, luego se lleva las manos.

*Silvestre se queda pensando.*

Silvestre.- Yo tengo un amigo que se queda con los calzones de las mujeres que se coge.

Rómulo.- Y es el único rastro que queda de las infieles. Una mano que va y viene.

Silvestre.- ¿Eso cuándo pasó?

Rómulo.- Hace mucho. Yo ni siquiera había nacido.

Silvestre.- No, pos sí.

*Silencio.*

Silvestre.- ¿Y Ramiro sabe de eso?

Rómulo.- Espero que no.

Silvestre.- ¿No sabes si sabe?

Rómulo.- Yo no se lo conté.

Silvestre.- ¿Y tú crees en eso?

Rómulo.- No sé.

Silvestre.- Pos yo sí creo.

Rómulo.- No le digas nada.

Silvestre.- A lo mejor no es la mano de Rosalba.

Rómulo.- (*Se le llenan los ojos de lágrimas*) Ojalá, Silvestre, Ojalá.

Silvestre.- Pos vamos a buscarlo.

Rómulo.- Ve tú.

*Entra El Chispillas.*

Chispillas.- Aquí se va a armar.

Silvestre.- Pinchi loco...

Rómulo.- Aquí los espero.

Chispillas.- Que yo pienso que aquí me quedo, y si pienso es porque primero pienso y luego me quedo. Así que aquí me quedo.

Rómulo.- ¡Vete tú Silvestre, pues, a buscarlo!

Chispillas.- Si van a buscarlos ya ni vayan porque ya vienen.



Rómulo.- ¿Por qué chingados hablas así?

Chispillas.- ¿Y como quieres que hable si yo así hablo? Mejor no hablo porque ya viene uno que sí habla.

*Entran Ramiro y Renata.*

Ramiro.- (*Se dirige a Rómulo*) ¿Por qué chingados dices cosas que no sabes?

Rómulo.- ¿Yo qué dije?

Ramiro.- No es la mano de Rosalba.

Rómulo.- Yo no dije.

Chispillas.- Yo si dije.

Silvestre.- ¡Pinchi loco!

Ramiro.- (*A Rómulo*) ¿A poco la viste?

Silvestre.- No la vio.

Ramiro.- (*Ídem*) ¿Entonces pa que chingados dices?

Rómulo.- Yo ni sabía, ¿cómo querías que dijera?

Ramiro.- Pues no se vuelve a hablar del punto. (*Muestra una mano de mujer que trae en una bolsa. El dedo anular luce un anillo de diamantes*) ¡Ésta no es la mano de Rosalba! Porque no podemos reconocer a una mujer nada más por su mano. Yo pensé que sí se podía... Pero no. ¡Ni siquiera sabemos que la mano es de mujer!

Silvestre.- Yo la veo finita.

Ramiro.- ¡Tú no ves una chingada! ¡También puede ser de un puto!

Silvestre.- ¡Ya, pues, ya! No te pongas así.

Chispillas.- Se puso feo, feo se puso el señor.

Ramiro.- Este va a ser el último día que hablemos del tema. Rosalba ya no va a volver, ¿está claro?

*Silencio.*

Ramiro.- Y de una vez la vamos a enterrar aquí. Así que aunque esta no sea la mano de ella, la vamos a tomar prestada para enterrarla de una vez. La mano representa el cuerpo.

Chispillas.- ¡Ah qué chiste! ¡No es lo mismo el cuerpo que la mano!

Silvestre.- Yo que tú me callaba.

Ramiro.- Que quede muy claro que nadie la va a olvidar. Empezando por mí. Pero no se vuelve a mencionar el asunto, ¿de acuerdo?

*Silencio.*

Rómulo.- No.

Silvestre.- En la madre...

Ramiro.- ¿No qué?

Rómulo.- No estoy de acuerdo. Así nada más, no.

Ramiro.- ¿Entonces qué quieres que hagamos?

Rómulo.- Que la enterremos.

Ramiro.- ¿Y qué chingados acabo de decir?

Rómulo.- Que la enterremos de verdad.

Ramiro.- ¿Estás sordo?

Rómulo.- No te hagas pendejo. Vas a hacer como que la entierras, ¿y luego?

Ramiro.- Yo sigo con mi vida.

Rómulo.- Eso no se va a poder.

Ramiro.- ¿Qué traes? ¿No era lo que querías?

Rómulo.- Pero no de dientes pa fuera.

Silvestre.- ¿Que ya aceptaste la candidatura?

Ramiro.- ¿Qué tiene que ver?

Rómulo.- ¡Que ya hablas como político! ¡Puras pendejadas!

Ramiro.- ¡Pues aquí se hace lo que yo quiero!

Chispillas.- A ver, encuéntrala, tráete el cuerpo completo, a ver, a ver, a ver.

Ramiro.- ¡Silvestre! ¡O te lo llevas o lo mato!

Chispillas.- ¡Ya habla como político! ¡Como político, así nomás, por hablar habla!

Silvestre.- ¡Vámonos, Chispillas, a ver si ya puso la cochi!

Chispillas.- Y si ya puso, le vamos a traer una hembra para que ya no llore.

Silvestre.- *(Lo saca de escena)* ¡Vámonos, cabrón!

*Salen Silvestre y El Chispillas.*

*Ramiro se encamina al centro del escenario. Va a escarbar.*

Rómulo.- *(A Renata)* ¿Nos das chancita, miya? Necesito platicar aquí con el señor.

Ramiro.- Ella no va a ir a ninguna parte.

*Renata no sabe qué hacer.*

Rómulo.- Bueno, pos como tú quieras. A lo mejor es mejor que oiga.

Ramiro.- ¿Qué va a escuchar?

Rómulo.- Haz lo que quieras con tu vida, pero yo nada más te digo que no necesitas hacerte pendejo para que nosotros te creamos. Yo tampoco voy a estar a gusto nunca. A mí me jodieron la vida, ¿Que no te das cuenta? Pos cómo chingados te vas a dar cuenta, si te la pasas chillando en las esquinas. Rosalba se murió hace mucho. Yo no sé si esa es la mano de ella, y me vale madre. Es más, ni siquiera quiero verla, porque imagínate que no la reconozca. Y no porque tenga miedo. *(Breve pausa)* ¡Tengo tantas ganas de tener miedo! porque cuando uno pierde un hijo, ya nada le puede dar miedo en esta vida. En la otra a lo mejor sí. Allí si me va a aterrar morirme y no ver a Rosalba en el más allá. Porque algo ha de haber. Y si no lo hay, espero no darme cuenta. Parece una pendejada, pero no. Yo lo único que quiero es alistarme pa morirme. Ya estoy muy pedorro. Tú métete a la política, cástate con esta muchacha, pero ya, por el amor de Dios, cierra este chingado capítulo. Y no hay remedio. Ya nunca vas a ser el mismo. A lo mejor hasta chamacos te da por tener... A cambiar todo radicalmente. Y podemos empezar porque yo me muera. No te preocupes, no me voy a suicidar. Solita va a llegar la cosa. ¡Pero por lo pronto deja de joder a los que están a tu alrededor! ¡Ten huevos! ¡Yo voy a hacer lo mismo!

*Rómulo sale con el paso más apresurado que le permite su edad. Cuando está a punto de salir, se regresa.*

Rómulo.- El anillo en la mano es el que tú le regalaste... ¡Sí te acuerdas, ¿verdad?!

*Ramiro no contesta. Rómulo sale. Renata no sabe cómo reaccionar.*

*Ramiro se va sentando poco a poco en el piso. Renata lo observa.*

*Silencio.*

Ramiro.- ¡Cómo lo voy a extrañar!

*Silencio.*

Ramiro.- *(Con los ojos llenos de lágrimas, voltea a su alrededor)* Todo esto me va a hacer falta. *(Se acerca al lugar donde está ubicada la tumba)* Los grillos, los pichones. *(Saca la mano de la bolsa)* La péchita. *(Empieza a escarbar)* El chingado frío de noviembre; las pobrecitas tarántulas. Los mochomos. El café revuelto con la tarde.

*(Entierra la mano)* Los mugidos de la mañana. *(La termina de tapar con tierra)* Voy a extrañar la esperanza de encontrarla.

*Ramiro llora copiosamente, pero en silencio. Después de un momento, Renata lo levanta y se lo lleva. La mano ha quedado enterrada, y coronada por una cruz.*

*Cambio de día. Es un día más claro. A lo lejos se escuchan pichones. Silvestre está camuflado, incluso para el espectador.*

*Entra El Chispillas.*

Chispillas.- ¡Trémula bola de nieve que caes sobre los inocentes tus hijos de esta mañana! *(Grita)* ¡¿Hay alguien aquí que me pueda ayudar?! *(Pausa. Camina hacia el "entierro" de Rosalba. Grita de nuevo)* ¡Ya te vi, cabrón; sal de allí!

*Pausa. Nadie aparece. De pronto, en un movimiento rápido, Chispillas corre a donde está el "entierro". Escarba, pero no encuentra nada.*

Chispillas.- ¡Chingada madre!

*Escarba a un lado.*

Chispillas.- ¡Y pa qué la cruz, pues!

*Escarba al otro lado. Entra Silvestre.*

Silvestre.- ¡Íralo!

*El Chispillas da un brinco del susto.*

Chispilla.- ¡Matarme quieres, cabrón! ¡Cabrón, cabrón, cabrón!

Silvestre.- ¿Y por qué tanto susto?

Chispillas.- ¿Pues cómo por qué? ¿Por qué pues? Nomás dime por qué ha de ser. ¡Porque no te vi!

Silvestre.- ¿No será que buscabas algo que no es tuyo?

Chispillas.- ¡O no es de nadie! ¡Ya! ¿De quién va a ser?

Silvestre.- Tú te haces el loco, ¿verdad?

Chispillas.- ¡Me ganaste! ¡Pero yo le voy a decir a todo el mundo o no le voy a decir a nadie! ¡Como tu quieras!

Silvestre.- ¿Y qué les vas a decir?

Chispillas.- Que te la robaste.

Silvestre.- ¿Y como para qué me la robé?

Chispillas.- Para quitarle el anillo.

Silvestre.- ¡Adió! ¿Y a quién le vas a decir?

Chispillas.- Pues le voy a decir a quien le tenga que decir porque habrá alguien que quiera saber.

Silvestre.- ¿Por qué no se le dices a la ley?

Chispillas.- Estas pendejo porque crees que estoy pendejo; ¡pero no!

Silvestre.- Pues me están dando ganas de consignarte, nomás pa que se te quite lo rata.

Chispillas.- Y le digo a Ramiro, porque Ramiro es mi amigo, no como tú.

Silvestre.- ¿Y dónde lo vas a encontrar?

Chispillas.- Pues no sé, y si me sigues chingando te voy a dar un peñascazo. Ni creas que le tengo miedo al tal Molonco, ¿eh? (*Haciendo referencia a Silvestre*) Ni a sus achichincles, ¿eh?

Silvestre.- Ya lárgate, Chispillas. Si no la Rosalba y don Rómulo te van a venir a jalar las patas a la noche. Sácate de aquí.

Chispillas.- (*Mientras sale*) ¡Mierda que me sacas mierda que me sacas mierda que me sacas mierda que me sacas!

*El Chispillas sale. Pausa.*

Silvestre.- (*Tapando con los pies los hoyos que hizo El Chispillas*) Chingada madre, hombre. Hasta eso que los extraño...

*Se escuchan a todo volumen una mezcla de ruidos típicos del campo. Mientras se hace el*

**OBSCURO FINAL**